

## **Domingo de Corpus Christi (14 de junio de 2020)**

Mario Yamanouchi Michiaki  
Obispo de Saitama

*“No solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios”(Dt 8.3)*

Hoy, celebramos la festividad del Cuerpo y de la Sangre de Jesús, tradicionalmente llamada “la fiesta del Corpus Christi”. Como es sabido, esta fiesta comenzó a celebrarse en la ciudad de Lieja, Bélgica en 1246 y se estableció como fiesta para toda la Iglesia Católica en 1264 por el Papa Urbano IV.

Que a través del breve comentario histórico de esta fiesta y de la meditación a las lecturas de hoy, podamos profundizar un poco más el significado y la importancia de la Eucaristía en nuestra vida personal y comunitaria.

### **Un poco de historia de esta fiesta**

De como surgió esta fiesta en la Iglesia Católica, podemos recordar a Santa Juliana de Mont Cornillon, priora de esa abadía que desde joven tuvo mucho amor a la Eucaristía y anhelaba que en la Iglesia hubiese una fiesta especial de la Eucaristía. Este deseo suyo se intensificó por una visión que tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad. Después de comunicar esta visión al Obispo Roberto, éste convocó un sínodo en 1246 para consultar sobre el mensaje que Santa Juliana le comunicó. Y la primera fiesta del Corpus se celebró al año siguiente, el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad. Más tarde, un obispo alemán conoció esta devoción y la extendió por toda la actual Alemania.

### **El Milagro de Bolsena (1264), un poco al norte de Roma**

Un sacerdote que celebraba la Misa tuvo dudas de que la consagración de la Eucaristía fuera algo real. Durante la misa, al momento de partir la hostia consagrada, vió salir de ella, sangre de la que se fue empapando en seguida el corporal. Esta reliquia está en Orvieto (Italia) y hoy se conservan los corporales donde se apoya el cáliz y la patena durante la Misa, y también se puede ver la piedra del altar en Bolsena, manchada de sangre. El Papa Urbano IV movido por este prodigio y petición de varios obispos, extendió la fiesta del Corpus a toda la Iglesia, fijándola para el jueves después de la octava de Pentecostés, es decir, el jueves después del domingo de la fiesta de la Santísima Trinidad; aunque actualmente en muchos lugares celebramos como en Japón, el domingo después de la Santísima Trinidad.

### **San Antonio de Padua: milagro de Rímini(1227)**

Este milagro eucarístico que, fue obrado por San Antonio de Padua, tuvo lugar unos 20 años antes de la visión que Santa Juliana tuvo respecto a la Eucaristía. El milagro que se cuenta tuvo lugar en la ciudad de Rímini, a unos 150 km al sur de Padua. San Antonio luego de haber sido desafiado por un hombre llamado Bonovillo en la demostración clara sobre la verdad de la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

La más antigua biografía de San Antonio, “La Asidua”, trae las palabras exactas con las cuales Bonovillo desafió al Santo: *“¡Fraile! Te lo digo delante de todos: creeré en la Eucaristía si mi mula, teniéndola tres días en ayuno, comerá la Hostia que le ofrecerás tú y no la cebada que le daré yo”*. Y sucedió que la mula, a pesar de estar extenuada por el ayuno, se inclinó delante de la Hostia consagrada y rechazó la cebada. Desde ese día, Bonovillo se convirtió en uno de los colaboradores más activos de San Antonio.



### Un breve comentario a la Palabra de Dios de este domingo

El texto del Deuteronomio pone en boca de Moisés tres grandes y solemnes discursos ante el pueblo, antes de entrar en la tierra prometida. Algunos han catalogado el Deuteronomio como el "**testamento de Moisés**", refiriéndose a sus últimas palabras, llenas de unción y de una honda espiritualidad. Moisés hace memoria del pasado, para dar sentido al hoy de cada generación.

La primera palabra de nuestro texto es "recuerda". Recordar, hacer memoria, conectar con el pasado glorioso, es parte de la historia de fe, o de la salvación. Dios no sólo ha irrumpido en un momento dado en la historia de este pueblo, sino que ha estado presente en todos los momentos alegres y tristes. Nunca le ha abandonado. Más aún las pruebas sufridas en el desierto, fueron necesarias para madurar, para confiar, para vivir exclusivamente de Dios, sin apoyos humanos. El desierto es símbolo de la fe pura. El hambre, necesidad básica y urgente se convirtió en prueba para medir la fe-confianza en el Dios que sacia plenamente. Más tarde en una sociedad próspera y consumista el pueblo se olvidó de Dios. Fue entonces cuando estos discursos de Moisés adquirieron plena actualidad.

Se les recuerda que: *"no sólo de pan vive el ser humano sino de cuanto sale de la boca de Dios"*. Desde esta perspectiva el ayuno adquiere su sentido profundo. Recuérdese que Mateo retomará este verso para enfrentar las tentaciones de Jesús (Mt 4.4).

En la fiesta de hoy proclamamos a **Jesús, Pan de vida**, ante las hambres de nuestros desiertos que padecemos hoy. El es el verdadero maná que Dios da a la humanidad. Todos los demás panes (el dinero, el sexo, el consumismo, la fama, el poder...) no logran saciar plenamente las ansias de hambre del corazón humano, más aún dejan un hambre mayor. Viene entonces Jesús con su palabra y sus gestos, con su propuesta de Reino y Alianza que, hace posible un mundo lleno de posibilidades en donde todo se comparte y nadie debe pasar necesidades.

Y, finalmente san Pablo, exhorta a vivir en unidad a una comunidad fundada por él.

Pablo orienta a la **comunidad de los cristianos de Corinto** de los peligros de división. Aprovecha el contexto comunitario de la Eucaristía para hacer algunas aplicaciones prácticas a este respecto. La palabra clave es el "Cáliz y el Pan que nos une en el cuerpo de Cristo". El insiste en la responsabilidad de que todos tenemos que ser hombres y mujeres de comunión, respetándonos y ayudándonos mutuamente. Si nuestra comunidad está dividida, nuestras celebraciones eucarísticas están vacías de sentido, o son un mero rito religioso frío. Y san Pablo vuelve a inculcar de que "el Pan es uno, nosotros somos muchos", pero al comulgar a Cristo eucarístico "todos formamos un solo cuerpo en Cristo".

Terminemos confesando la real presencia de Jesús en el Pan eucarístico repitiendo las palabras del centurión que le respondió a Jesús: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme"(Mt8.8). El Cuerpo de Cristo: "AMEN".